

NOTICIAS

SERVICIOS PARA *La Familia* SUD

CENTROAMÉRICA

Guía de recursos del obispo

Servicios para la Familia SUD ayuda a los líderes de la Iglesia a cuidar de las personas con desafíos sociales y emocionales al proporcionar recursos que están en armonía con los principios del Evangelio.

Servicios de asesoramiento psicológico

- Ayuda para acceder a recursos comunitarios
- Asesoramiento psicológico
- Servicios misionales

Programa para la recuperación de adicciones

PRA ayuda a las personas a superar adicciones y otros comportamientos a través de la expiación de Jesucristo.

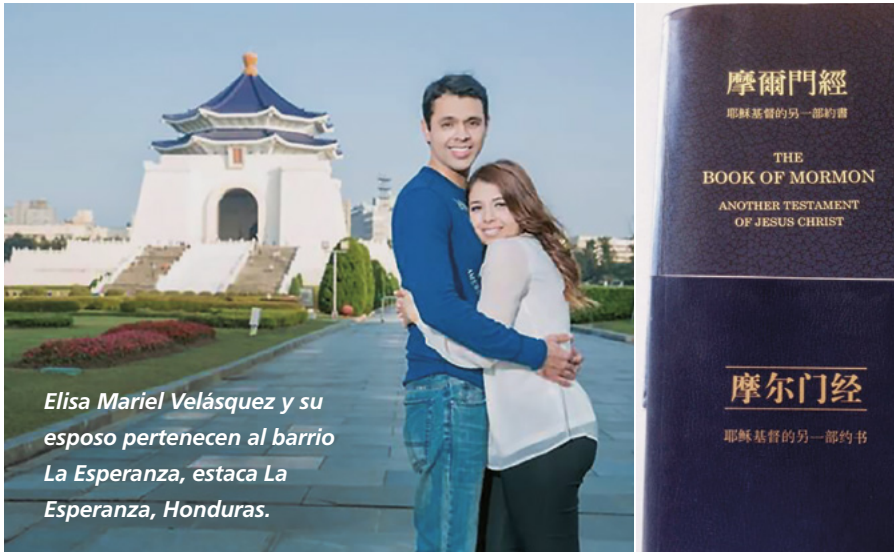
Los cursos *Cómo fortalecer el matrimonio y Cómo fortalecer a la familia*

Ayudan a fomentar relaciones familiares amorosas y en armonía.

Recursos en línea

- Recursos para ministrar: ministering.lds.org
- Servicios para la Familia SUD: ldsfamilyservices.org
- Recuperación de adicciones: AddictionRecovery.lds.org
- Sobreponerse a la pornografía: OvercomingPornography.org
- Mormones y gays: MormonsandGays.org

Para acceder a los servicios de consulta, información y ayuda con otras necesidades que no se han mencionado específicamente arriba, **los líderes de la Iglesia** deben contactar a su oficina local de Servicios para la Familia SUD (tel.: +502 23272340 email: ingalo@ldschurch.org). ■



Elisa Mariel Velásquez y su esposo pertenecen al barrio La Esperanza, estaca La Esperanza, Honduras.

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Taiwán, un lugar de aprendizaje

Por Elisa Mariel Velásquez Melara

Apenas tenía 18 años cuando comenzó una de las más grandes aventuras de mi vida. Había trabajado toda una vida para siempre tener excelencia académica; y pude ver mis frutos cuando fui becada por el gobierno de Taiwán para ir a obtener mi licenciatura y estudiar mandarín por un año a la ciudad de Taipéi.

Estuve un año estudiando el idioma y luego solicité ingreso a la universidad. Sin embargo, algo que nadie me dijo era que estudiar chino mandarín por un año no iba a ser suficiente para poder cursar una carrera completa solo en chino. Debo decir que en esos cuatro años de universidad me enfrenté a los desafíos más grandes que jamás pude imaginarme.

Era la única extranjera en toda mi clase. Las clases eran demasiado complejas sin mencionar todo el lenguaje técnico que debía aprender a leer, escribir y pronunciar. El mandarín es uno de los idiomas más difíciles

del mundo. No tiene alfabeto, tiene más de 20 mil caracteres, tiene cuatro diferentes tonos y es muy primitivo. Al hablarlo debes usar ambos lados del cerebro ya que es un idioma con tonos. La complicación del idioma más la complejidad de las clases de mi carrera solo hacían mi vida universitaria más difícil.

Me encantaba la cultura y mis compañeros, así que decidí hacer todo de mi parte por acoplarme más a la cultura y poder hablar fluido. Comencé a estudiar nueve horas diarias en la biblioteca con mis compañeros, pero aun así siempre fallaba, siempre decía algo mal, siempre era la que no entendía suficiente. Aun así, no me di por vencida. Llegó un día en que me dije a mi misma que iba a pedirle al Padre Celestial en cada oración que me ayudara a hablar en mandarín fluido. Comencé a ir a Instituto en mandarín, a estudiar el Libro de Mormón en mandarín, a orar, a participar en la Iglesia, hasta entonces solo había estado yendo a un barrio donde se hablaba inglés.

El leer El Libro de Mormón en mandarín me hizo hablar más fluido el idioma, el poder de este libro llenó mi vida. Logré hacer más amigos y

finalmente lo que más quería hacer, poder compartir mi testimonio y creencias con los taiwaneses en mandarín. Al dedicar todo mi esfuerzo en esta meta, y rogando la ayuda de Dios cada día, llegó un día en el cual finalmente la gente no podía reconocer si era una extranjera hablando o si era una taiwanesa.

Se me preguntó en diversas ocasiones si mis padres eran taiwaneses, sonriendo les decía que no, que eran hondureños. Logré graduarme y terminar mi licenciatura en Negocios Internacionales con un énfasis en administración de empresas. La verdad es que soñaba con quedarme en Taiwán, había logrado conquistar el idioma y mi futuro en el país asiático parecía muy prometedor. Sin embargo, los planes del Padre Celestial eran otros. Regresé a Honduras para casarme con el amor de mi vida dejando a Taiwán de un lado. No fue una decisión fácil pero sabía que el matrimonio era más importante que mi futuro brillante en Asia. Hoy, dos años después, mi esposo ha sido becado para ir a estudiar a Taiwán y estamos preparándonos para regresar al corazón de Asia.

Realmente me siento muy agradecida porque sé que, de no haber puesto la voluntad de Dios por sobre la mía, jamás hubiera obtenido las bendiciones que gozo hoy en día. Testifico que nuestro Padre Celestial quiere vernos felices y quiere ver que nos esforcemos y acudamos a Él para lograr nuestros sueños y metas, pero más importante, quiere que, tal como Jesucristo lo hizo, aprendamos a hacer Su voluntad. ■

SIRVIENDO EN LA IGLESIA

Milagros
en camino

Soy la hermana Olivas de Nicaragua, tengo 21 años y sirvo una misión de tiempo completo en la Misión de Guatemala Ciudad de Guatemala Central. Crecí en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y estoy muy agradecida de poder ser parte de este Evangelio.

Cuando decidí servir una misión de tiempo completo aún era una niña y tenía ese deseo en mi corazón y pues ahora mi sueño se ha vuelto realidad. Estoy sirviendo en este momento y realmente he podido ver en cada paso la mano del Señor en mi vida. He podido ver grandes milagros en este proceso y sé que si somos fieles en obedecer Sus mandamientos, el Señor cumple sus promesas.

Una tarde con mi compañera, la hermana López (de México, D.F.), estábamos caminando para dar una lección y mi compañera contactó a un señor en la calle. En la misión hablamos con todos y ella le invitó a la Iglesia y le dijo la hora y la dirección de la capilla. Él se llama José Tomás Tobar, de 62 años.

El domingo siguiente pasamos por otras personas que habíamos invitado a la Iglesia pero sólo uno quiso ir. Nosotras hacemos nuestra parte, pero ellos deciden.

No nos dimos cuenta que alguien más había asistido. ¡Era el hermano Tomás!

Estábamos tan contentas por este milagro. Ese día fuimos en la tarde a

El primer diezmo de Denise

Por Delmy Figueroa

DELMY FIGUEROA



Nahomy Denise F.

Nahomy Denise F., es una niña de 11 años de edad de El Salvador, quien conoció la Iglesia por medio de los misioneros. Sus amigos de la Primaria la describen como una niña sonriente y servicial, a quien le gusta asistir a las actividades de la Iglesia.

Luego de investigar y asistir a las reuniones durante siete meses, decidió bautizarse en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Denise es la única miembro de la Iglesia en su familia, por lo que asiste sola a las reuniones de los domingos y a la mutual.

Su clase favorita de la Primaria es el tiempo para compartir, ya que puede ver a sus amigos y amigas.

Un domingo por la mañana, en la clase de la Primaria, la maestra enseñaba

a los niños en cuanto a obedecer la ley del diezmo, y las bendiciones que se obtienen al cumplir ese mandamiento con fe y diligencia. Luego de leerles “Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10), la maestra compartió una historia sobre los sentimientos que su hijo de seis años tuvo al diezmar por primera vez. “Mi hijo se sintió muy feliz al dar su diezmo”, comentó la maestra.

Denise escuchó cada palabra y decidió que quería experimentar esa misma felicidad, por lo que al terminar la clase le pidió a su maestra que le explicara cómo llenar un sobre de diezmos. “Sentí en mi corazón el deseo de dar mi diezmo. Mi mamá me había dado ese mismo día veinte centavos para venir a la Iglesia, así que puse mi nombre en la papeleta y puse en el sobre diez centavos”, expresó Denise. Su maestra le explicó que el diezmo consistía en la décima parte del dinero de nuestros ingresos. Pero Denise insistió en dejar esa cantidad en el sobre de diezmos. “Sé que Dios me va a ayudar por lo que hago, y además mis diez centavos van a ayudar para la construcción de más capillas”.

Cada domingo Denise asiste a la Iglesia con su ejemplar del Libro de Mormón, nunca se pierde ninguna mutual y comparte el Evangelio con sus amigos de la escuela; pero sobre todo nunca deja de dar su diezmo diligentemente. ■

visitarlo en su casa con un miembro de la Iglesia que nos acompañó. Él estaba muy feliz de recibirnos. Y así fue cómo empezamos a enseñar todas las lecciones y a prepararlo para su bautismo. Él estaba muy contento con eso. Siguió escuchándonos y asistiendo a la Iglesia y luego de tres semanas, se bautizó.

Días atrás de este milagro, mi compañera y yo habíamos hecho un compromiso con Dios. Estábamos dispuestas a pagar el precio de poder ver milagros de bautismos. Realmente puedo testificar que si

nosotros hacemos nuestra parte, el Señor cumple sus promesas. No tengo ninguna duda que esta es la obra del Señor, no es nuestra y que Él pone en nuestro camino a esas personas que están preparadas para escuchar este Evangelio. Sé que los milagros existen y que estos nos ayudan a poder ser mejores cada día.

En este momento estoy culminando mi misión y he comprendido que Dios conoce los deseos de nuestro corazón. Como representante de Jesucristo, testifico que Dios nos bendice si somos

fieles y obedientes a todo lo que Él manda y que siempre está con nosotros dondequiera que vayamos.

Sé que esta es la Iglesia verdadera de Jesucristo y que el Señor está apresurando su obra en estos últimos días. Él desea que todos sus hijos puedan salvarse en Su Reino. Sé que el Libro de Mormón es verdadero, que José Smith fue un gran instrumento en las manos del Señor por el cual se restauró este hermoso y maravilloso Evangelio. Testifico de estas cosas en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén. ■



Hermana Allison Olivas, a la derecha, pertenece a la Estaca Universitaria, Nicaragua.

CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

Quando se te llame, no te rehúses

Experiencia de la hermana Grace Fersola

Cuando veo las conferencias generales de la Iglesia, me encanta escuchar las palabras y experiencias de los apóstoles y siervos del Señor, ya que para mí es muy sorprendente. Deseo contar parte de mi propia experiencia.

Soy hija de estupendos padres y para mí, los mejores padres, Eduardo y Cristina, quienes me han guiado y ayudado a conocer la Iglesia verdadera.

Mi padre conoció la Iglesia con su familia cuando llegó a mi país, República Dominicana, pero solamente él tomó la decisión de ser bautizado. Al transcurrir los años conoció a Cristina, mi madre, con quien formaron una familia, sin embargo, mi padre nunca le contó que él era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días.

Conformamos una bella familia con mis hermanos mayores, Eduardo, Consuelo y yo, luego nacieron Gabriela y Nicolás, pero aún mi padre no nos hablaba sobre la Iglesia. Debido a su trabajo teníamos que mudarnos de casa muy frecuentemente. Un día a mi madre le invadió el deseo de asistir a una Iglesia; para entonces ya habíamos frecuentado algunas congregaciones sin poder encontrar lo que deseábamos y sin aceptar sus enseñanzas ni ceremonias. A mi madre le preocupaba que no tuviéramos un cimiento espiritual suficiente y un lugar que le ayudara a ella a criarnos mejor.

Ese día, mi madre oró a Dios con mucha fe, para que le indicara y guiara a una Iglesia la cual ella sintiera que era la verdadera. Al siguiente día, mi padre y mi hermano mayor iban

caminando y encontraron a dos misioneros, élder Bill y élder Moya, con quienes hablaron y concertaron una cita para poder llegar a casa; la pusieron para esa misma tarde. Mi padre al llegar a casa dijo que unos mormones de la Iglesia donde él se había bautizado años antes (1980) llegarían a visitarnos. Mi madre al escuchar esto sintió que era la señal por lo que ella tanto había orado. Estos siervos del Señor, a quienes mi madre siempre llamó ángeles, fueron guías constantes y un 23 diciembre del año 2000, mi familia completa se unió a la Iglesia verdadera por medio del bautismo.

Yo tenía 11 años ese día glorioso; desde entonces crecía en mí el deseo de servir una misión y muchas veces sentí el llamado para servir, pero debido a mi temor, confusión y a muchos desafíos en mi vida, hice como Jonás del Antiguo Testamento. En una época me invadió cierta confusión; además de esto, mi padre enfermó de gravedad y atravesamos por muchos problemas económicos. Todo eso apagaba mi deseo de servir; durante seis años estuve inmersa en esta situación de no saber qué hacer, a pesar de que yo escuchaba el llamado para servir.

Continué esforzándome y cumpliendo con los llamamientos en la Iglesia, pero no era suficiente, sentía que debía servir una misión. Después de mi participación en el programa SOY y de leer una escritura en DyC 64:22, sentí crecer enormemente esa semilla en mí, a pesar de que los desafíos, dificultades, enfermedades, deudas, trabajo y demás me agotaban y

consumían, decidí acudir a Dios en oración personal y ayunar tantas veces como pudiera. Después de todo esto, recibí la respuesta de mi Padre Celestial, de que debía prepararme y servir una misión.

Con la valiosa ayuda y apoyo de mi madre, también del obispo, presidente de estaca y tantas personas más quienes me apoyaron y guiaron, logré prepararme y casi dos meses después recibí mi llamamiento el 10 de diciembre de 2016 para servir en la misión Managua Nicaragua Norte.

Entré al CCM de Guatemala el 8 febrero de 2017 y al estar preparándome ahí aumentó mi testimonio grandemente. Ha sido el CCM la mejor y más grande experiencia de mi vida; es como un hogar. Se experimentan muchos milagros y se aprende tanto, especialmente a tener la guía constante del Espíritu Santo. Pude entender que la misión es bondad, servicio y amor, esto aumentó mucho mi deseo de servir a nuestro Padre Celestial; y qué gozo al saber que ayudaremos a otras personas a que encuentren el camino de regreso a Dios y que lo lograrán por medio del arrepentimiento y de recibir las ordenanzas salvadoras del Evangelio. También aprendí que Jesucristo guía esta obra maravillosa.

Nuestro Padre Celestial sabe el momento para que podamos servirle y mi tiempo es ahora. Yo amo este Evangelio, sé que es verdadero y que el Libro de Mormón es otro testamento de Jesucristo y que contiene la verdad. ■

Con el apoyo de Eduardo Alvarado Oseida

Berta Bonilla de López, pionera en Centro América

Por José Peña Urrutia

Visité a la hermana Berta Bonilla de López en su hogar en la ciudad de Guatemala por mi interés en la historia de los primeros misioneros que vinieron a El Salvador. De acuerdo al libro de la historia de la Iglesia en Santa Ana, el 4 de marzo de 1954, se agregan dos hermanas misioneras y son asignadas al área sur de Santa Ana, ellas son las hermanas Berta Bonilla de Guatemala y Alicia Arredondo de San José, Costa Rica.

Comenzaron su obra en el área sur y oeste de la ciudad de Santa Ana la cual era difícil, recuerda ella con entusiasmo. A la edad de 17 años entró a la misión, nunca llenó una carpeta. Entró a la misión sin haber cumplido

los dieciocho años, fue hasta que el presidente Gordon M. Romney se dio cuenta de que le estaban partiendo un pastel que supo que había entrado antes del tiempo.

Debido a que la obra estaba iniciando, no recibían referencias, iban a los supermercados, tocaban puertas y contactaban repartiendo folletos. A pesar de lo difícil que era la obra misional debido a que no había un solo miembro, nunca se desanimaron y siempre tuvieron la fe de que la obra algún día progresaría y sería fuerte. Siempre pensó que era una buena semilla que iba a florecer en su debido tiempo. Ella jamás se imaginó que en esa área donde sirvió actualmente hay cinco estacas.

Estuvo en Santa Ana seis meses, después fue trasladada a San Salvador y luego la movieron a Tegucigalpa. Se quedó 20 meses en total porque no había otra hermana que la sustituyera. Cuando terminó la misión empezó a trabajar en la aerolínea Panamerican y esto fue una gran bendición en su vida.

Sin embargo, una experiencia que marcó su vida para siempre fue su casamiento. Viajó a Salt Lake City, Utah, para recibir su bendición patriarcal y sellarse en el templo con el hermano Rudy López, con quien ha compartido toda una vida. Dice que jamás han tenido problemas de relación. “Nena”, le dice su esposo con cariño. Él ha sido su apoyo y un gran compañero en la adversidad y la felicidad.

Ella sirvió como pianista y directora de música, también sirvió con las Mujeres Jóvenes, en la Primaria, los Scouts, fue presidenta de la mesa directiva de la Sociedad de Socorro de Centro América y de la Escuela Dominical y ha ocupado casi todos los llamamientos que una mujer puede tener en la Iglesia. Con su esposo crearon un periódico llamado “Horizonte” y lo llevaron a todas las ramas en Centro América. Le encantaban las clases de envasamiento, recuerda con cariño.

Nunca ha dejado de compartir el Evangelio, ya que en una ocasión en que estuvo hospitalizada, ella



▲ *Hermanos Rudy López y Berta Bonilla de López*

◀ *Berta en 1954*

compartió el Evangelio utilizando la revista Liahona. La Sociedad de Socorro ha influido en su vida. Además siempre estuvo en los coros. Lo que más le gustaba de estar con las Mujeres Jóvenes era enseñarles a divertirse, a bailar, etc.

El legado que ella dejó como una misionera ha trascendido a sus cinco hijos y cinco nietos que han servido misiones de tiempo completo.

La hermana Bonilla de López, como pionera ha cumplido una misión importante para el establecimiento de la Iglesia en Guatemala, El Salvador, Honduras y ha influido en la vida de muchas personas. ■

Mi viaje al templo y conversión

Por Elmer Roberto Cajas Estrada

Me bauticé en junio de 1980 y los misioneros que me enseñaron me explicaron que tendría la bendición de ser sellado con mi familia en un templo. Mi esposa tenía 21 años y yo 23. Los élderes Flores de Honduras y Gillespie de Estados Unidos, fueron los misioneros que me enseñaron.

Recibí la entrevista de los líderes de la Iglesia y me pusieron metas. La preparación fue de un año y el viaje estaba programado para diciembre de 1981. No tenía un trabajo que me permitiera cubrir todos los gastos del viaje, y me explicaron que un bus nos

llevaría a la frontera con México y que luego tomaríamos otro bus para llegar al Templo de Mesa Arizona. Un viaje de cinco días y cuatro noches.

Viajé con mi esposa, nuestra niña de tres años (Melanie) y nuestro pequeño de seis meses (Randal). No teníamos el dinero suficiente para pagar otro asiento en el bus, así que mi esposa llevaba en brazos al hijo y yo llevaba a la hija en mis piernas. Fue un viaje muy sacrificado. Durante el recorrido se dieron muchos accidentes que pensamos por un momento regresar a Guatemala.

Para lograr hacer el viaje, tuvimos que vender algunas cosas personales, una plancha de ropa, licuadora, y otras pertenencias para lograr pagar los boletos del bus. Había pedido un anticipo de mi salario e hice préstamos con otras personas para pagar los alimentos durante el viaje.

El bus salió de la estaca Guatemala, de zona 9 hacia la frontera con México a las 12 de la noche y llegamos a las 6 de la mañana. El bus que nos llevaría a Estados Unidos tuvo un retraso de 12 horas, todos los miembros, adultos, niños, jóvenes tuvimos que esperar en la frontera, con mucho calor, hambre y con muchos desafíos.

Cuando llegamos a la Ciudad de México, un niño que estaba jugando en la grada del autobús se lastimó y tuvimos la necesidad de llevarlo a un hospital para que le pusieran puntos en la cara, perdimos más de 3 horas en este percance. Más adelante, un hermano sufrió un infarto, varios poseedores del sacerdocio lo ungiéron y logró recuperarse.



Roberto y Miriam Cajas pertenecen a la estaca Guatemala Don Justo.

Una hermana con mucha insistencia pidió que se abriera el lugar donde iban las maletas y por un descuido no cerraron bien las puertas y muchas maletas se perdieron en la carretera, regresamos varios kilómetros a buscarlas, sin ningún resultado positivo. Tuvimos problemas en México porque había un paro de transporte y no estaban vendiendo combustible para el bus y quedamos varados en la frontera de México y Estados Unidos. Estaba haciendo mucho frío y nos quedamos durmiendo en el bus, hasta el otro día que empezaron a vender el combustible.

El presidente de la estaca, Gilberto Laparra, pidió a los miembros que bajáramos del bus y buscáramos un lugar dónde pudiéramos orar para pedir al Señor protección para llegar al templo.



**Roberto y
Miriam Cajas
y su familia**

Finalmente llegamos al Templo de Mesa Arizona. Con mucha felicidad y entusiasmo los obreros del templo eran como nuestros ángeles, fue algo increíble, no lo podíamos creer, por fin seríamos sellados como familia en un Templo del Señor. Lo hermoso fue ver a nuestros hijos vestidos de blanco rodeando el altar. Esa imagen nunca se me ha olvidado, familias selladas por tiempo y por toda la eternidad.

Nuestro regreso a Guatemala

Durante todo el viaje hablamos de lo maravilloso del templo y que seríamos familias eternas. Al llegar a nuestro hogar tuvimos muchas experiencias de fe y desafíos. No teníamos dinero para la comida y otros gastos personales, todo nuestro dinero había sido invertido en el viaje. Pero fuimos obedientes a nuestros líderes y teníamos nuestro almacenamiento familiar, teníamos comida guardada, leche para los niños, frijol empacado y otros alimentos que nos permitieron comer durante un mes, para cuando yo recibiera mi próximo salario.

El ser sellado con mi esposa y mis hijos fue algo maravilloso en mi vida, una perspectiva diferente de la vida y la eternidad. Tengo un testimonio de las familias eternas y de los sacrificios que debemos hacer.

Mi vida ahora es diferente, las decisiones que uno debe tomar son importantes para nuestras vidas en la tierra y en la eternidad.

Después de esta maravillosa experiencia, el Señor me preparó para servir, he sido un obispo en la Iglesia, también fui presidente de una estaca en Guatemala, serví como presidente de misión en El Salvador, San Salvador. He sido sellador en el Templo de Guatemala. Mis cuatro hijos sirvieron misiones y los cuatro fueron sellados en un templo del Señor. Tuve la bendición de sellarlos. Y ahora gozo de tener nueve nietos.

Jesucristo es nuestro Salvador, Él es nuestro guía. José Smith es un profeta de Dios, el Libro de Mormón cambia vidas. El presidente actual de la Iglesia es quien tiene las llaves para dirigirnos. ■

COMPARTA SUS EXPERIENCIAS

Envíelas al representante de las Páginas Locales de la *Liahona*/SUDCA de su país:

Guatemala Sur:

Lourdes Gómez
lgomezmoreno@gmail.com

Guatemala Central:

Jorge Archila
Jhasud84@gmail.com

Guatemala Quetzaltenango:

Fredy Salazar
fredysalazar2003@yahoo.com

El Salvador Este:

Sergio Molina
Sergio_molin@hotmail.com

El Salvador Oeste:

Ovidio E. Cabeza
villocg@gmail.com

Honduras, Tegucigalpa:

Milagros Casco
cielomis@icloud.com

Honduras, San Pedro Sula:

Ada Laínez
amlainez67@icloud.com

Nicaragua:

Ilsen Canales
ilsencanales@hotmail.com

Costa Rica:

Johnn Gutiérrez
Jhonn.gutier@gmail.com

Panamá:

Romelia de García
familia_garci98@hotmail.com

Belize y otros:

Virna Rodríguez
pagliahona@ldschurch.org ■